



## INTRODUCCIÓN

Este tipo de mediciones –la del impacto económico de la actividad cultural– ha venido ganando espacio en distintos países y regiones, en el marco de estudios que pretenden analizar las relaciones entre economía y cultura.

Avanzar en este sentido implica una ruptura con la idea –predominante por mucho tiempo– de entender a la cultura y la economía como campos ajenos y hasta opuestos, a partir de ciertas prevenciones que surgían de los actores de ambas esferas. Ha existido históricamente un divorcio entre quienes se ocupan de la economía y quienes se dedican a la cultura: cuando desde el campo económico no se alentaba el estudio de las artes al no considerar que éstas tuvieran capacidad de contribuir a la riqueza de las naciones o cuando desde el campo cultural se resistía a incluir los instrumentos económicos en los análisis culturales<sup>1</sup>.

A pesar de estas incomprensiones históricas, aquellas percepciones se han venido modificando. Distintas razones confluyen en esta nueva visión: por un lado la progresiva industrialización y masificación de la cultura ocurrida a lo largo de todo el siglo XX y por tanto la transformación del viejo concepto de la cultura entendida como bellas artes. Esto

se profundiza en los últimos veinte o treinta años a partir de procesos de convergencia empresarial y tecnológica en el campo de las actividades y las industrias culturales.

Desde mediados de los años ochenta, el sector de la cultura y de la comunicación comienza a vivir una enorme transformación. Los avances en las tecnologías de las telecomunicaciones así como la digitalización de los contenidos, comportan un cambio radical en las formas de producción, la circulación y el consumo cultural.

Por otro lado –y en parte como resultado del cambio material de las formas de producción y circulación de los bienes y servicios culturales– las miradas y concepciones acerca de lo cultural también se modifican por la creciente importancia de su incidencia en la economía de las sociedades. Las cifras son elocuentes respecto de esa nueva incidencia: en menos de dos décadas el volumen del comercio mundial de bienes culturales se cuadruplicó, desde los \$95 mil millones de 1980 hasta más de \$380 mil millones en 1998<sup>2</sup> y el conjunto de las industrias culturales se constituye en uno de los sectores con más fuerte expansión en la economía mundial según la Unesco<sup>3</sup>.

Ha existido históricamente un divorcio entre quienes se ocupan de la economía y quienes se dedican a la cultura

\* Artículo elaborado para esta publicación.

<sup>1</sup> Desde la propia economía ha ejercido influencia la calificación de “improductivas” que uno de los clásicos de la ciencia económica, Adam Smith, le otorgara a las actividades vinculadas a las artes, en tanto que desde el campo de la cultura, hubo –y hay– que vencer ciertas prevenciones respecto a entender que la creación cultural está incorporada a procesos productivos y económicos que determinan en parte a aquella. Véase Germán Rey, “La densidad de las relaciones entre economía y cultura”, Revista Observatorio núm. 1, Observatorio de Industrias Culturales, Secretaría de Cultura del GCBA, 2004.

<sup>2</sup> Fuente: PNUD, “Informe de Desarrollo Humano 2004”. Capítulo 5.

<sup>3</sup> Fuente: UNESCO. Véase <http://portal.unesco.org.es>. Esta nueva materialidad de la cultura se hace notoriamente visible al punto que se la invoca cada vez mas no solo como un motor del desarrollo capitalista sin que algunos autores hablan de “capitalismo cultural” (Rifkin: 2000). Citado por George Yúdice en “El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global, Gedisa, Barcelona, 2002.

En este contexto fue creciendo en la gestión pública cultural y los diferentes agentes de la cultura la comprensión sobre la necesidad imprescindible de medir y analizar estas nuevas realidades y sus implicancias sociales, políticas y económicas para contar con elementos ciertos a la hora de definir políticas para el sector. Sin embargo los Estados, en general, han llegado tarde, por detrás de acontecimientos –como la concentración multimedia– ya consolidados por la iniciativa privada y los mercados<sup>4</sup>.

En estas exploraciones de las interrelaciones entre economía y cultura, una primera aproximación ha sido entonces la de la medición económica de la cultura, impulsada en diferentes países por los respectivos Ministerios de Cultura<sup>5</sup>.

En buena medida esta aproximación ha surgido en general como elemento de “argumentación” política de las gestiones públicas culturales. Esto se inscribe en lo que Yúdice describe como el giro a una legitimación de la cultura basada en la “utilidad”, a partir de considerarla como “recurso” para el mejoramiento tanto sociopolítico como económico (Yúdice, 2002).

Las mediciones económicas de la actividad cultural y el cálculo del aporte de la cultura a los PBI nacionales –por ejemplo– son utilizados frecuentemente como instrumento de diálogo político desde la gestión cultural hacia las áreas de decisión económica gubernamentales. De esa manera se busca hacer comprender desde otro ángulo la importancia estratégica de la actividad cultural y lo que está realmente en juego –por

ejemplo– al momento de discutirse políticas de liberalización comercial en este campo. Nos referimos tanto a Tratados de Libre Comercio entre países, en general impulsados por los EE.UU., donde se avanza en el intento de incluir a los bienes y servicios culturales entre los sectores a desregular, como a las discusiones en ese mismo sentido llevadas adelante en el seno de la OMC (Organización Mundial del Comercio).

En lo que sigue trabajaremos con datos que permiten estimar la incidencia de la cultura en la economía argentina y su evolución en los últimos años –entre 2000 y 2005–, como una de las posibles aproximaciones al “valor” que encierra la cultura, sin dejar de comprender que este –el económico– es solo un aspecto del aporte de la cultura al desarrollo de un país y sus habitantes<sup>6</sup>.

Para el análisis de la incidencia económica de la cultura en nuestro país se ha resuelto trabajar con los datos publicados por la Secretaría de Cultura de la Nación en su informe “Cuenta Satélite de Cultura. Primeros pasos hacia su construcción en el

## Fernando Arias

SOCIÓLOGO (UBA), ANALISTA DE SISTEMAS (UADE). TRABAJA EN LA GESTIÓN PÚBLICA EN EL DESARROLLO DE SISTEMAS DE INFORMACIÓN CULTURAL DESDE EL AÑO 2001. CORREO ELECTRÓNICO: FARIAS@BUENOSAIRE.S.GOV.AR

<sup>4</sup> Stella Puente, “Las Industrias Culturales”, Buenos Aires, 2007, Prometeo.

<sup>5</sup> Esto ha venido sucediendo en países del Cono Sur como Colombia, Chile y más recientemente Argentina y Brasil. Por ejemplo, Colombia ha completado el desarrollo de su Cuenta Satélite de Cultura iniciada hace aproximadamente cinco años. Chile también ha medido el impacto de la cultura en la economía chilena y avanza en una cuenta satélite de cultura propia. Es de destacar que en ambos casos, el impulso a estas mediciones surge del área de gestión cultural de los respectivos ejecutivos nacionales y se materializa en alianza con los organismos estadísticos de las áreas gubernamentales económicas. En el caso de Argentina, se pueden mencionar algunas experiencias como el Foro de Competitividad de las Industrias de Base Cultural creado por el Ministerio de Economía de la Nación y más recientemente los primeros avances en la conformación de una Cuenta Satélite de Cultura impulsada por la Secretaría de Cultura de la Nación. A nivel local se destaca la experiencia de la Ciudad de Buenos Aires con su Observatorio de Industrias Culturales, de la Subsecretaría de Industrias Culturales del GCBA.

<sup>6</sup> Otro aspecto, no menos importante, de las relaciones entre economía y cultura es el de las implicaciones simbólicas de la economía y los contextos culturales de las prácticas económicas o, en otras palabras, de la importancia de la dimensión cultural en los procesos económicos, perspectiva que permite analizar a la cultura como factor de desarrollo humano –y no solo económico– (Rey, 2004; Yúdice, 2005; Herrera, 2002).

Mercosur cultural”, especialmente porque permite ver no solo una imagen estática de cuanto aportan las actividades culturales al PBI nacional en un año determinado sino su evolución a lo largo del tiempo.

Dicho trabajo<sup>7</sup> informa sobre la participación de algunas actividades culturales en la producción económica de siete países sudamericanos –incluida la Argentina– entre los años 2000 a 2005 en el marco de un acuerdo para avanzar en la medición económica de la cultura en los países miembros.

El trabajo selecciona dos ramas de actividad del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN):

- ◀ “Actividades de edición, impresión y reproducción de grabaciones” (cod. 22) y
- ◀ “Actividades de Esparcimiento, culturales y deportivas” (cod. 92).

El primer grupo incluye centralmente las actividades del sector editorial –libros y publicaciones periódicas (diarios y revistas)– y de impresión junto con el sector discográfico<sup>8</sup>.

El segundo grupo, en tanto, incluye al sector audiovisual (el cine, la radio y la TV) junto con actividades culturales (teatros, bibliotecas y museos); deportivas y de entretenimiento<sup>9</sup>.

Aun cuando este listado de actividades puede ser impreciso si se trata de medir con minuciosidad al campo cultural, permite de todas maneras estimar con cierto grado de certeza la incidencia económica de la cultura en la Argentina con los datos ya disponibles<sup>10</sup>.

Al trabajar con datos abiertos solo a dos dígitos (ramas 22 y 92) –se deja afuera a algunas de los subsectores que conforman la cadena de valor de algunas de las actividades económico-culturales como es el caso de la comercialización del sector editorial y discográfico, o se incluyen otras no necesariamente culturales como las deportivas o del entretenimiento. Sin embargo estas distorsiones pueden estarse compensando parcialmente y por tanto estos datos permiten al menos una primera aproximación a una medición del aporte de la cultura al PBI nacional.

### LA INCIDENCIA DE LA CULTURA EN LA ECONOMÍA ARGENTINA

La serie completa –años 2000/2005– permite ver –gráfico N° 1– que el conjunto de las Actividades Culturales (AC) seleccionadas tiene un crecimiento muy importante, del orden del 42,7% en el valor que agrega, tomando como base el año 2000; en tanto que la economía argentina lo hacía en un orden muy inferior, un 10,4%, de punta a punta del periodo. Esta evolución no es homogénea al interior de las variaciones interanuales, ya que hay dos años –2001 y 2002– con comportamiento negativo –tanto en el valor agregado de toda la economía como en las actividades culturales– y tres años de evolución positiva –2003, 2004 y 2005–.

Tan importante ha sido este crecimiento

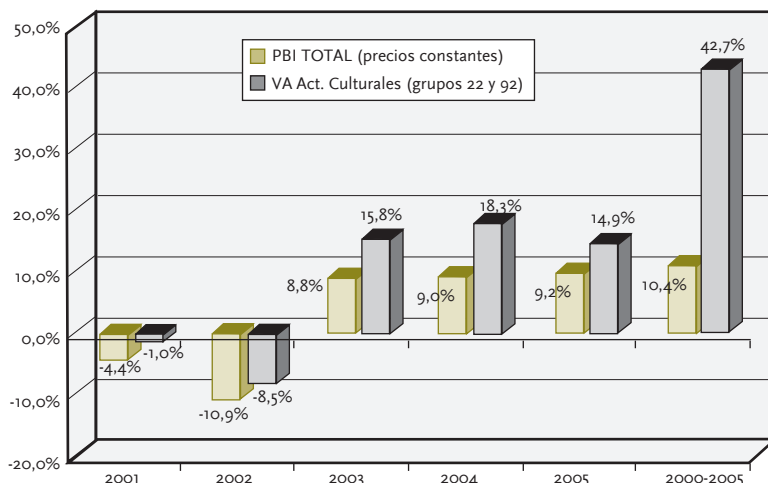
<sup>7</sup> El informe se encuentra disponible en <http://www.cultura.gov.ar/sinca/sic/estadisticas/csc/index.php>. En dicho documento se expresa “La cuenta satélite de cultura consiste en un sistema de medición económica de las actividades y productos del sector cultural. Dado que en la información dispuesta en el marco central del Sistema de Cuentas Nacionales no existe una rama de producción específica para la cultura que permita su cuantificación agregada y análisis en detalle, es menester el armado de la mencionada cuenta satélite”.

<sup>8</sup> Con mayor exactitud incluye a las “actividades de edición e impresión y reproducción de grabaciones” que abarcan la “edición de libros, folletos, partituras y otras publicaciones”, la “edición de periódicos, revistas y publicaciones periódicas”, la “edición de grabaciones”, actividades de impresión y servicios relacionados con la impresión y la “reproducción de grabaciones”.

<sup>9</sup> El grupo de actividades 92 incluye: la “Producción y distribución de filmes y videocintas”, la “Exhibición de filmes y videocintas”, los “Servicios de radio y televisión”, los “Servicios teatrales y musicales y servicios artísticos n.c.p.”, los “Servicios de espectáculos artísticos, y de diversión n.c.p.”, los “Servicios de agencias de noticias”, los “Servicios de bibliotecas, archivos y museos y servicios culturales n.c.p.” y los “Servicios para la práctica deportiva y de entretenimiento n.c.p.”.

<sup>10</sup> Una mayor precisión requeriría un grado de desagregación –apertura a 4 o 6 dígitos de las actividades del SCN– que habitualmente no está disponible. Una buena oportunidad para obtener esa información se presenta con el Censo Económico realizado en 2005 y cuyos resultados comienzan a ser difundidos por el INDEC.

GRÁFICO N° 1  
Evolución Valor Agregado (VA) a precios Constantes de las Actividades Culturales y del PBI (en porcentajes).  
Argentina. Años 2001-2005



Fuente: Elaboración propia, en base a datos de la Secretaría de Cultura de la Nación (SCN)

en el valor que agrega este conjunto de actividades culturales en el período analizado que su contribución al Producto Bruto Interno –PBI– pasa del 2,32% en el año 2000 al 3,0% en el 2005. Dicha participación en el Producto total del país ubica a la Argentina entre los países de la región con mayor incidencia de las AC en las respectivas economías nacionales<sup>11</sup>.

En cuanto a la participación de cada uno de los dos grupos de actividades (22 y 92) en el total de las AC seleccionadas ha ido variando a lo largo de esta serie de seis años. El grupo 92 incrementa dicha participación desde un 68,8% en 2000 a un 74,3% al final del ciclo estudiado. Inversamente el grupo 22 disminuye un 17,6% su participación en el total de las AC seleccionadas.

Decíamos que en la serie analizada se manifiestan dos periodos claramente diferenciados. Por un lado –véase gráfico N° 2– un periodo recesivo del conjunto de la economía argentina (2001-2002) y por otro un periodo de crecimiento acelerado (2003-2005). En

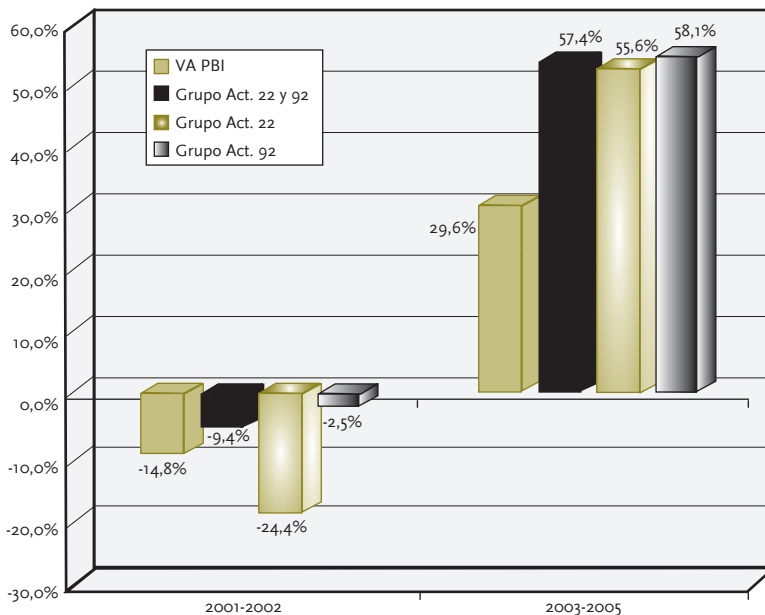
términos comparativos, se destaca un comportamiento de menor caída del conjunto de AC en la etapa recesiva que el del promedio de la economía en tanto que en la etapa expansiva se da la situación opuesta: las actividades culturales crecen a un ritmo muy superior al de la economía nacional.

Así, en la etapa recesiva, mientras la economía argentina cae un 14,8%, el grupo de actividades culturales seleccionadas (22 y 92) lo hace con menor intensidad –un 9,4%–. Hay, sin embargo un comportamiento muy diferente de los dos grupos de actividades culturales seleccionadas: en tanto el conjunto editorial y gráfico (grupo 22) sufre un retroceso del orden del 24,4%, las actividades del sector audiovisual junto a las de esparcimiento, culturales y deportivas (grupo 92) solo lo hace un 2,5%.

Mientras que en la etapa expansiva (2003-2005) la economía en su conjunto crece cerca del 30%, las actividades culturales lo hacen casi al doble de ritmo –57,4%–, en este caso con porcentajes de crecimiento

<sup>11</sup> De acuerdo al informe de la SCN en que se basa este análisis, Argentina se ubica junto con Uruguay en el grupo de países donde este conjunto de actividades contribuyen con cerca del 3% del PBI, en tanto que otro grupo de países: Brasil, Venezuela, Colombia y Chile, sus AC no superan en ningún caso el 2% de sus respectivas economías nacionales.

GRÁFICO N° 2  
Evolución VA de las Actividades Culturales (22 y 92) y del PBI (en porcentajes).  
Argentina. Precios constantes. Períodos 2001-2002 y 2003-2005



Fuente: Elaboración propia, en base a datos de la Secretaría de Cultura de la Nación

muy similares al interior de ambos grupos de actividades culturales –ligeramente superior la del grupo 92–.

Si el análisis de los dos periodos lo hacemos año por año se observa –véase gráfico n° 3– que mientras el grupo de actividades 22 tiene en el periodo recesivo (2001-2002) un comportamiento similar de evolución de su VA, con caídas en torno al 13% en los dos años; el grupo de actividades 92 tiene un desenvolvimiento muy disímil en los dos periodos anuales, ya que en 2001 crece a un ritmo del 4,7% y en el 2002 cae un 6,9%. Esto es un primer indicador de un comportamiento diferenciado para ambos grupos de actividades –más adelante trataremos de explorar algunas posibles explicaciones– que se confirman en los datos del periodo de expansión económica general (años 2003-2005).

Analizando los datos de este segundo período año por año se puede ver que el grupo

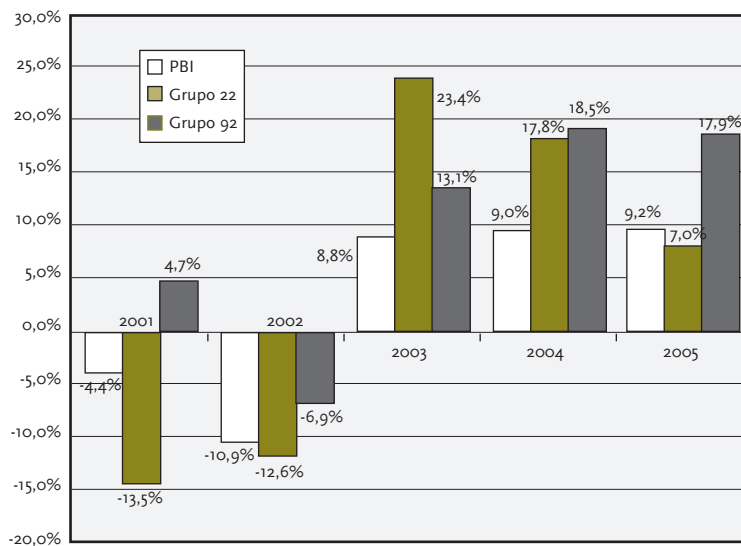
22 tiene su pico más alto de crecimiento en 2003 y luego la tasa de incremento disminuye. Inversamente, el grupo de actividades 92 crece más moderadamente en 2003 y lo hace a tasas más importantes en 2004 y 2005.

Una hipótesis plausible que explique –aunque sea en parte– estos comportamientos diferenciados, podría ser que el segundo grupo de actividades –el 92–, sea más dependiente del nivel de ingresos de la población que el grupo de actividades 22. La teoría económica define que los sectores productores de bienes son especialmente flexibles al nivel general de la economía en tanto que los servicios lo son habitualmente del nivel de ingresos<sup>12</sup>.

Recordemos que el grupo de actividades 92 incluye, además de los servicios de radio y televisión y la producción, distribución y exhibición audiovisual –de filmes y videos–, a diferentes actividades culturales (servicios

<sup>12</sup> El autor agradece especialmente las sugerencias y comentarios realizados por el licenciado Andrés Rabinovich (Facultad de Economía, UBA) en lo relativo a la comparación en la evolución de los grupos de Actividades Culturales con los ingresos promedio de la población.

GRÁFICO N° 3  
Evolución Valor Agregado (VA) a precios Constantes de Grupos de Actividades 22 y 92  
y del PBI (en porcentajes). Argentina. Años 2001-2005



Fuente: Elaboración propia, en base a datos de la Secretaría de Cultura de la Nación

teatrales y musicales, de museos y bibliotecas), de esparcimiento (servicios de salones de baile, discotecas, etc.) y deportivas. Dentro del conjunto tienen especial peso actividades vinculadas al esparcimiento y el entretenimiento de la población por lo que puede suponerse una alta dependencia con respecto al nivel de ingresos promedio, entendiendo que pueden ser erogaciones no prioritarias en el presupuesto familiar, a diferencia de lo que ocurre con otro tipo de gastos, como el referido a la alimentación o la salud, y por lo tanto pueden disminuirse e incluso suprimirse por completo en amplias capas de la población. Es lo que se denomina en términos económicos un consumo con alta elasticidad a los ingresos<sup>13</sup>.

En tanto podría presumirse que el grupo de actividades 22 (centralmente actividades de edición y de impresión, es decir el conjunto editorial y gráfico) tenga una mayor dependencia con la evolución económica general.

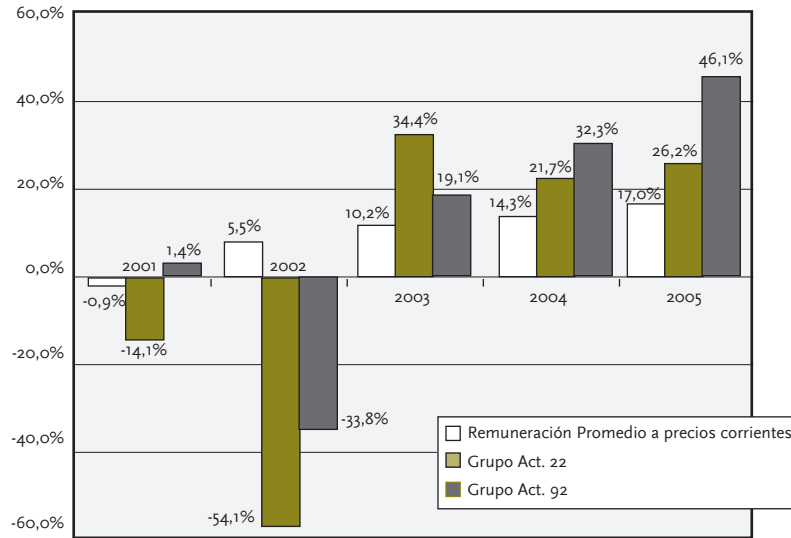
Esto es teniendo en cuenta que dentro de este conjunto de actividades tiene gran peso el sector gráfico y de impresión, que incluye no

solo la impresión de libros y las publicaciones periódicas –diarios y revistas– sino también todo tipo de impresión (desde folletos a packaging de productos comestibles y otros) y por tanto su nivel de actividad estaría más ligada al nivel de actividad económica general que al nivel de ingresos –aun cuando es cierto que este último también influye en el nivel de actividad general y por lo tanto, aun de manera más indirecta, tendría influencia en el sector de actividades del grupo 22–.

Introduciendo entonces esta nueva variable –nivel de ingresos– a través de un indicador posible como es el de la remuneración promedio del trabajo declarado, podremos ver –gráfico N° 4– un sesgo diferente en la evolución de éste respecto al de la actividad económica general –VA del PBI– que permite explorar aquella explicación. Las remuneraciones promedio no acompañan exactamente el comportamiento de la economía general. Esto es notorio en el año 2001, cuando el PBI cayó a precios corrientes casi un 4% –a precios constantes como vimos lo hacía en un 10,9%–, y las remuneraciones promedio

<sup>13</sup> Esto significa que una variación en los ingresos promedio de la población conlleva una reacción del mismo orden –positiva o negativa– en el consumo de los bienes y servicios de una determinada actividad económica.

GRÁFICO N° 4  
Evolución Valor Agregado (VA) de Grupos de Actividades 22 y 92 y de Remuneración Promedio a precios corrientes (en porcentajes). Argentina. Años 2001-2005



Fuente: Elaboración propia, en base a datos de SCN e INDEC<sup>14</sup>

en precios corrientes en cambio subieron ligeramente – casi 1%—. En los demás años acompañan –con diferencias– la tendencia de la economía general.

Efectivamente en los años en que la recuperación salarial comienza a hacerse notar con mayor incidencia –especialmente los años 2004 y 2005– el grupo de actividades 92 tiene su mayor alza en el valor que agregan –con destaque en 2005–.

En tanto que el grupo de actividades 22 crece mucho más en el año 2003 –cuando todavía la recuperación económica general no era acompañada por una mejora sustancial de los ingresos– que en los años subsiguientes, donde sí se consolida esa mejora.

Calculado el grado de correlación para todo el período entre –por un lado– la variación del VA de cada uno de los subconjuntos de AC con la variación de la economía general (tanto en precios constantes como corrientes), se encuentra que

a precios constantes el grado de correlación es alto para ambos subgrupos de actividades (22 y 92) con valores de 0,900 y 0,970 respectivamente, en tanto que a precios corrientes el grado de correlación es bastante bajo para el grupo 92 (0,308).

El coeficiente de correlación es una medida de la correspondencia que hay entre dos variables: en este caso entre las evoluciones que se comparan. Va de –1 a 1. Si es cero significa que no se parecen en nada, mientras que si es cercano a 1 significa que las evoluciones se parecen mucho. Un valor –1 significaría que las evoluciones se parecen mucho pero en forma contraria (cuando uno sube el otro baja).

Realizado también el cálculo del grado de correlación entre –nuevamente– la variación del VA de los dos grupos de AC, pero en este caso, con la variación de las remuneraciones promedio (tanto a precios constantes como corrientes) se observa que el grado más alto

<sup>14</sup> La información referida a ingresos corresponde a remuneración bruta promedio anual de los puestos de trabajo declarados al SIJP por período devengado. Fuente: Dirección Nacional de Programación Macroeconómica, Secretaría de Política Económica, sobre la base de información del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, provisto por AFIP.



se da para el grupo 92, donde alcanza un valor de 0,925, en cambio para el grupo 22 el valor alcanzado es de 0,53.

En principio esto permitiría verificar una incidencia similar del nivel de actividad económica general para el comportamiento de ambos grupos de actividades. En cambio el nivel de ingresos promedio de la población tiene claramente una incidencia mayor para el grupo 92, sin pretender que este factor sea excluyente, como tampoco que otros elementos puedan ser tenidos en cuenta –como el de la salida a mercados externos de bienes o servicios de ambos grupos de actividades– al momento de explicar la evolución en el valor que agregan.

De todas maneras, para una conclusión más firme, habría que tener una mayor desagregación de los distintos componentes de ambos grupos que permitiera observar al interior de esos conjuntos, en cada una de las actividades culturales el impacto de ambos niveles –el de actividad económica y de ingresos– y de esa manera despejar la influencia que en los comportamientos generales tienen las actividades no estrictamente culturales –como las deportivas o de entretenimiento–.

## CONCLUSIONES

El sector de AC ha mostrado un comportamiento muy positivo en los últimos años en términos del valor que agregan a la economía nacional, y esto se ve reflejado también en los datos del empleo que generan dichas actividades –véase Paula Nahirñac en esta misma publicación–.

Su peso en el PBI (del orden del 3%) ubica ese aporte en comparación con otros países, en un nivel de importancia intermedia, en

relación a los países de la región –donde se ubica en un lugar en general superior al promedio– y con menor incidencia a la que tiene en algunos países desarrollados, como Francia o EE.UU.<sup>15</sup>. La evolución de su VA en el periodo analizado y algunos datos de producción y consumo cultural de estos dos últimos años (2006 y 2007) permiten estimar que su contribución al conjunto de la economía nacional mantiene su evolución positiva<sup>16</sup>.

Esta comprobación –de la importancia de la incidencia económica de las AC en nuestro país– merecería por sí misma la atención debida de aquellas instancias de definición política –tanto de la gestión cultural como de la económica–. Si se tiene en cuenta además las ventajas comparativas de nuestro país para salir al mundo con su cultura a partir de la excelencia de formación de sus recursos humanos en ese campo (artísticos, técnicos y profesionales), la reconocida calidad de sus artistas y creadores y la competitividad de la producción de sus industrias culturales, es evidente la necesidad de comenzar a diseñar políticas que den cuenta de la verdadera importancia estratégica del sector cultural en la Argentina.

En ese sentido un paso necesario –y decisivo– estaría dado por un Estado que, a partir de estos aspectos distintivos del sector cultural en nuestro país, contribuya a articular y potenciar esas posibilidades con herramientas de promoción y fomento para el sector, que ayude a definir un desarrollo sustentable para la producción cultural local en una época caracterizada por la globalización –o en términos de Renato Ortiz de mundialización cultural– que ofrece riesgos y oportunidades para los relatos culturales no hegemónicos, es decir los propios, los nuestros. ●

<sup>15</sup> Con otro tipo de recorte –tomando como referencia todas aquellas actividades atravesadas por el derecho de autor– Ernesto Piedras, estima que en los EE.UU. contribuyen con el 7,8% del PIB; y países europeos –como Gran Bretaña y España– en promedio un 5%. De acuerdo a los datos del informe de SCN en que se basa este artículo, de los seis países de la región analizados sólo en Uruguay y Argentina el aporte ronda el 3% de sus PBI, en los demás países (Chile, Colombia, Brasil y Venezuela) esta contribución no supera el 2%.

<sup>16</sup> Algunos datos de 2006 que son indicativos de esta situación: la producción de libros resultó récord tanto en cantidad de títulos como en ejemplares, con 85 millones de ejemplares (un 26% más que en 2005); la producción cinematográfica se sigue sosteniendo en niveles importantes (cerca de 60 películas anuales); en tanto la comercialización del sector discográfico creció por cuarto año consecutivo –un 5% de aumento en 2006–.

## BIBLIOGRAFÍA

- Convenio**, Andrés Bello (CAB). Colección de publicaciones de Economía y Cultura. Colombia. [www.cab.int.co/cab24/](http://www.cab.int.co/cab24/)
- Herrera**, Camilo, “El capital cultural y su impacto en el desarrollo”, Encuentros, Centro Cultural del BID, núm. 43, octubre 2001-abril 2002.
- Observatorio de Industrias Culturales**, “Anuario de Industrias Culturales de la Ciudad de Buenos Aires, 2006”, Subsecretaría de Industrias Culturales, Ministerio de Producción GCBA, Buenos Aires, 2007.
- Piedras**, Ernesto, “Cuánto vale la cultura. Contribución económica de las industrias protegidas por el derecho de autor en México”, CONACULTA, México 2004.
- Puente**, Stella, *Las Industrias Culturales*, Prometeo, Buenos Aires 2007.
- Rifkin**, Jeremy, *La era del acceso, la revolución de la nueva economía*, Paidós, Barcelona 2000.
- “Cultura y desarrollo: análisis y consecuencias”, Seminario “La cultura como factor de desarrollo”, Universidad de Chile, agosto 2005.
- Secretaría de Cultura de la Nación**, Cuadernillo “Cuenta Satélite de Cultura. Primeros pasos hacia su construcción en el Mercosur cultural”, SCN, Buenos Aires 2007.
- Yúdice**, George *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Gedisa, Barcelona 2002.
- Ortiz**, Renato, *Mundialización y cultura*, Alianza, Buenos Aires 1997.